

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Lógica y categorías peirceanas para una epistemología y metodología psicoanalítica.

Zelis, Oscar.

Cita:

Zelis, Oscar (2023). *Lógica y categorías peirceanas para una epistemología y metodología psicoanalítica*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/506>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/V4g>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LÓGICA Y CATEGORÍAS PEIRCEANAS PARA UNA EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA PSICOANALÍTICA

Zelis, Oscar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo es una continuación de la investigación iniciada hace varios años sobre los aportes que la semiótica y la lógica de C. S. Peirce ofrece al psicoanálisis. En esta ocasión la atención estará puesta en sus aportes filosófico-epistémicos, y en especial sus Categorías y su Lógica Triádica. Comprobamos que pueden brindar una base sólida para pensar al psicoanálisis como praxis científica (dentro de la concepción peirceana) y colaborar para seguir enriqueciendo su formalización y argumentación metodológica.

Palabras clave

Psicoanálisis - Lógica - Epistemología - Peirce - Semiótica - Categorías - Lacan

ABSTRACT

PEIRCE'S LOGIC AND CATEGORIES FOR AN EPISTEMOLOGY AND PSYCHOANALYTIC METHODOLOGY

This paper is a continuation of the research started several years ago on the contributions that C. S. Peirce's semiotics and logic offer to psychoanalysis. On this occasion the attention will be focused on his philosophical-epistemic contributions, and especially his Categories and his Triadic Logic. We verified that they can provide a solid basis for thinking about psychoanalysis as a scientific praxis (within the Peircean conception) and collaborate to continue enriching its formalization and methodological argumentation.

Keywords

Psychoanalysis - Logic - Epistemology - Peirce - Semiotics - Categories - Lacan

Introducción:

Aún en nuestros días, se sigue escuchando la interrogación sobre la científicidad o no del psicoanálisis, a pesar de que - de hecho-, el psicoanálisis ha logrado subsistir y crecer como práctica reconocida en casi todos los ámbitos pertenecientes a lo que se llama Salud Mental, desde hace más de un siglo. También es un hecho que los psicoanalistas desde el inicio se han esforzado por formalizar y dar un rigor lógico a sus conceptualizaciones y las intervenciones en la cura, a las maniobras que se han encontrado haciendo ante las dificultades que la experiencia clínica les presentaba. En esos avances epistémicos

se ha comprobado que las concepciones de base mecanicista, o solo empirista, que pretenden una lógica solo deductiva o inductiva, y un ideal de lenguaje único despojado de su polisemia, no podían dar cuenta de los hechos registrados en las sesiones psicoanalíticas. Pero es más: comprobamos que en realidad dichos marcos epistémicos tampoco sirven para poder abordar racionalmente los problemas fundamentales de la conducta y subjetividad humana. Freud primero, y más tarde Lacan, han sentado las bases de la praxis psicoanalítica y avanzado en formalizar y dar cuenta de la lógica particular que el *objeto* pide para poder intervenir con él. En anteriores trabajos (Pulice, Manson, Zelis, 2000) (Zelis, 2006) (Zelis, 2020) hemos señalado varios elementos semióticos, lógicos y epistémicos elaborados por Charles Sanders Peirce y sus continuadores, que permitían un dialogo fructífero con la teoría psicoanalítica y permitían formalizar varias concepciones e intervenciones que parecían "oscuras" a una lectura positivista o mecanicista, o incluso solo biologicista de la conducta humana.

Siguiendo entonces ese camino que iniciáramos, vamos ahora a conectar algunas de estas problemáticas epistémicas del psicoanálisis, con desarrollos que se han hecho a partir de las ideas de Peirce, por estudiosos y científicos no psicoanalistas, pero que sin embargo llegan a plantear las bases de una epistemología y metodología que supera los dualismos y reduccionismos de aquellas posiciones epistemológicas más elementales que situáramos al comienzo.

La particularidad del psicoanálisis: el trabajo con los "límites", las "fronteras" y los "restos".

El psicoanálisis, como praxis clínica, aborda los "bordes", trabaja en los límites - porque ahí se manifiesta el sujeto del deseo, el sujeto como *real*, más allá de su determinismo simbólico-. Y el psicoanalista escucha ese "resto", desecho, ese residuo (*real, objeto a*) que queda del atravesamiento del sujeto por el orden de la palabra, por el significante, por el Orden Simbólico. El origen mismo del sujeto estará vinculado con haber sido un objeto para el deseo del Otro. Objeto perdido desde el inicio, pero (¿paradoja?) teniendo efectos actuales.

A su vez, el psicoanálisis se diferencia de la Psicología General, si ésta es entendida como ciencia de las leyes generales del funcionamiento mental, del funcionamiento de la subjetividad humana. Distintas problemáticas que se visualizan en el ámbito de la Salud Mental, y de la medicina clínica, por no hablar de

cualquier investigación algo profunda de la conducta humana, demuestra que el ser-hablante sobrepasa en algunos ítems esa legalidad general. Siempre algo del sujeto se revela o se opone, o reacciona a ser agotado, explicado completamente por una definición o por una ley general. El psicoanálisis es la única disciplina que toma estos restos, estos excesos, y elabora una teoría y conjetura de explicación e intervención sobre *eso* que no coincide con lo esperable desde la psicología general ni la medicina clínica. Y un paso más: comprueba en su experiencia que esa reacción, ese resto, es algo esencial para la subjetividad humana (Zelis & Pulice, 2008).

Esta complejidad, ha sido uno de los motivos para que algunas posiciones epistémicas hayan criticado o incluso descalificado al psicoanálisis como práctica científica o incluso racional. Efectivamente, hace falta una epistemología y metodología que supere el reduccionismo de constreñir el campo de la conducta humana, de la psiquis, de la subjetividad, a una mecánica, una fisiología, o alguna otra reducción biologicista, o a querer atarla a una lógica básica y elemental, desconociendo los avances que en dicho terreno se vienen desarrollando, y que tiene como uno de sus iniciadores y pionero a Charles Sanders Peirce. En efecto, en esta ocasión, vamos a centrarnos en los siguientes tópicos de su gigantesca construcción conceptual: La **lógica triádica**, sus categorías **cenopitagóricas**, y su ideas de **sinequismo** y **tiquismo**. Daremos a continuación una idea sucinta de dichas concepciones peirceanas:

Bases lógicas y epistémicas peirceanas:

“Tres concepciones aparecen perpetuamente en todo punto de toda teoría de la lógica, y en los sistemas más redondos ocurren en conexión una con otra. Son concepciones tan amplias, y por consiguiente tan indefinidas, que son difíciles de aprehender y pueden pasar fácilmente desapercibidas. Las llamo las concepciones de Primero, Segundo, Tercero. Primero es la concepción de ser o existir independientemente de cualquier otra cosa. Segundo es la concepción de ser relativo, o la concepción de reaccionar con, alguna otra cosa. Tercero es la concepción de mediación, por la que un primero y un segundo se ponen en relación.” (“La arquitectura de las teorías”) (c. 1891) (Peirce, 2012a, p. 342).

A estas concepciones las llamaré **categorías cenopitagóricas**: “Cenopitagóricas porque, como las pitagóricas, estas categorías son esencialmente números; sin embargo, no son ni pitagóricas, ni neopitagóricas, sino más bien llenas de frescura (palabra griega: Caino- fresco)”. (MS 899; c. 1904) (Fabbrichesi, 1992) (Zalamea, 2020).

Peirce, además, planteará como ideas fundamentales de su epistemología, lo que él llamará **Tiquismo** y **Sinequismo**: “Es evidente, por ejemplo, que no podemos tener ninguna razón para pensar que todo fenómeno, en sus detalles más nimios, esté precisamente determinado por ley. Vemos que hay un elemento arbitrario en el universo -a saber, su variedad-. Esta va-

riedad ha de atribuirse de alguna forma a la espontaneidad.” (Peirce, 2012a, p. 341-342). De esta manera, enfatiza la idea de “azar absoluto”, y dirá que a esta concepción “será conveniente bautizar como **tiquismo** (del griego, ‘azar’)”. Y otra concepción esencial será la idea de continuidad. “La tendencia a considerar la continuidad, en el sentido en que la definiré, como una idea de primera importancia en la filosofía puede denominarse convenientemente **sinequismo**.” (“La ley de la mente”) (c. 1892). (2012a, p. 358)

Prosiguiendo estos lineamientos de Peirce, algunos estudiosos de su obra han aplicado dichas concepciones a problemáticas epistemológicas actuales. Es allí donde nos encontramos por ejemplo con lo que Fernando Zalamea y Giovanni Maddalena bautizaban como **horosis**, -siguiendo algunas sugerencias Roberto Perry, y lo que éste último propuso como **c(i)enopitagorismo**, modulación enriquecedora a partir de las **categorías cenopitagóricas** peirceanas (Zalamea, 2012).

“La ‘horosis’ (neologismo, de horos, bordes) puede entenderse como el estudio sistemático de las transformaciones de información a través de fronteras bien definidas. Completando la diada análisis/síntesis, la horosis es una forma de terceridad peirceana que media pendularmente entre la descomposición analítica y la recomposición sintética”. (Zalamea, 2016, p.255). Esto nos lleva directamente a una topología que supera pensar el espacio dual del “adentro y afuera”. Dirá Zalamea que tendremos así una “tríada topológica básica interior/exterior/frontera” que no es más que “un caso particular de la tríada cenopitagórica universal: *primeridad/segundidad/terceridad*.” (Zalamea, 2012).

*“Las categorías cenopitagóricas de Peirce intentan propagar en el entendimiento prácticas de novedad, frescura, originalidad (“ceno” proviene del griego kaino - fresco; véase [MS 899; c. 1094] (...)) una lectura contemporánea de esa frescura, propuesta por Roberto Perry, sugiere una ligera deformación del “ceno” hacia “cieno” (proveniente del latín caenum - lodo, mezcla). El sistema de Peirce, de hecho, puede entenderse a nuestro modo como el más sofisticado sistema científico y filosófico del último siglo para un entendimiento fresco y creativo de las **mezclas del saber**. Alejado de los muchos ‘purismos’ -finalmente ilusorios, pero siempre enfermizos reductores de la imaginación-. (...) El sistema de Peirce puede entonces apreciarse cabalmente como un sistema meticulosamente estructurado para detectar los orígenes y la evolución (vía redes de obstrucciones y tránsitos) de cada signo general de interés, llámese ente natural, concepto, idea, figura, ‘fictura’, producto técnico o artístico, etc. Sistema dinámico si lo ha habido, dispuesto a corregir permanentemente sus hipótesis, el c(i)enopitagorismo peirceano entronca así naturalmente con **lógicas dinámicas** (gráficos existenciales, lógica topológica, lógica intuicionista, lógica de haces) y con formas de continuidad y plasticidad asociadas a esas lógicas.”* (Zalamea, 2010).

Lógica y psicoanálisis.

¿Qué es la lógica para el psicoanálisis? O mejor (más pragmáticamente): ¿Cuál es la concepción de lógica que utilizan (quizá sin saberlo) los psicoanalistas? Dentro del psicoanálisis, se habla o utiliza el término “lógica” en distintas situaciones: se habla de lógica de la intervención del analista; se busca que la argumentación teórica-clínica tenga una consistencia lógica, tenga un rigor lógico, que tenga coherencia (que se pueda seguir lógicamente su argumentación). Se busca siempre contrastar las conclusiones de sus argumentaciones o teorizaciones, con la experiencia clínica psicoanalítica, en el análisis de casos. Freud siempre estuvo atento a desarrollar y explicitar la lógica de la investigación psicoanalítica. Lacan, por su lado, dirá en algún lugar: “*Yo nunca busqué ser original, busqué ser lógico.*” (Lacan, c.1974).

De este *continuum* particular que es la praxis psicoanalítica, nos detendremos en un *recorte local* -no cualquiera, sino en uno de los “pilares” que situaba Freud para la formación del analista-, el espacio de la *supervisión o control* de la práctica clínica. Los psicoanalistas, cuando se hallan con un obstáculo, problema o desorientación en la dirección de una cura, de un tratamiento, tenemos el recurso del Control o Supervisión del caso, con un analista en el que depositamos nuestra confianza por su experiencia o *saber-hacer* psicoanalítico. Pero no resulta fácil definir este espacio, y un indicio de esto es que dentro de la misma comunidad psicoanalítica, al querer darle un nombre, oscilamos *pendularmente* entre los términos “Supervisión” y “Control”, -Lacan en algún momento propondrá incluso “super-audición”- (Lacan, c.1975b). Puede entenderse en una primera aproximación como un “control” de la práctica de un psicoanalista, un control externo que puede ver y analizar con mayor objetividad lo que está pasando en la sesión. No olvidemos que la praxis analítica implica en su teorización incluir el efecto de nuestra presencia en la sesión terapéutica, conceptualizada bajo el término de *transferencia*. Nada mejor que un tercero externo para que pueda tener una mayor perspectiva de lo que pasa en ese vínculo transferencial entre el analizante y el analista. Pero, por otro lado, no se trata de “controlar” al psicoanalista, sino de supervisar su hacer, a partir del material que lleva a supervisar (esto es, lo que quedó como escrito o recuerdo de lo sucedido en las sesiones hasta el momento actual de decidir supervisarlas). Es un análisis del material clínico que transmitirá el analista. O sea, es un signo (complejo) del *real* de las sesiones que pasaron. En general, el propósito del analista que supervisa es desentrañar alguna dificultad, obstáculo, maraña, enredo, desorientación, o lodazal que se le presenta con algún analizante en un momento preciso de la cura o tratamiento. O desde nuestro tema: ubicar la lógica del caso (que en ese momento el analista ha perdido o no puede ver). Esto explica un poco la dificultad, y evidencia la “terceridad” que nombraría mejor a este espacio, como *medio* entre esos extremos pendulares nominados como supervisión y control. El supervisor justamente, tampoco deberá ubicarse

como poseedor del Saber, pero tampoco como impotente ante el enigma que presenta el caso a supervisar. En efecto, si se ubica como Saber, no podrá “escuchar” la lógica y el decir de lo que se desliza y desprende de la narración y/o escritura que trae el analista como representante del caso clínico. Por el contrario, debe dejarse llevar por la fuerza, por el modo lógico particular que el material desprende (no por sus ideas personales), para apuntar a deslindar y sacar a la luz algunas coordenadas singulares de ese tratamiento (y posicionamiento transferencial) singular. Se apunta en última instancia a las coordenadas de un sujeto, de un ser-hablante singular, con sus posibilidades de reacción dentro de un margen de espontaneidad, de crecimiento, más allá de lo repetitivo de los hábitos instalados que producían padecimiento. Se trata de buscar lo que está más allá del enunciado escrito o pronunciado, en sus bordes -*horosis*-, para ubicar las coordenadas de algo de *lo real* que no puede escribirse, escapa y excede al signo-representación (que siempre será general). Se trata de focalizar los tropiezos, los aparentes errores gramaticales o lógicos, las polisemias, las aparentes contradicciones del discurso del analizante (paciente activo, que habla), porque esos “defectos”, esas opacidades, esos lodos o “*cienos*”, pueden ser índices (síntomas) de un *continuum* que estaba por debajo del *continuum* del relato consciente, relato consciente que entonces puede cortarse, recortarse en ese indicio superficial, y desde ahí conectar con ese *otro continuum* inconsciente o reprimido, que queda a partir de este momento enlazado, por el acto que lo vuelve a conectar con la *semiosis* del sujeto.

Cuando uno está en ese lugar de supervisor o de control de un material clínico, y se rige por el principio de atenerse a la lógica particular y singular que la *semiosis* que *ese* caso clínico nos va marcando, nos sorprendemos de llegar a argumentaciones y conclusiones inferenciales que inicialmente jamás hubiéramos pensado, o hasta opuestas a nuestro personal “sentido común”. Cuando uno se ubica en ese lugar preciso, se encontrará de golpe forzado a seguir la concatenación lógica argumentativa -la ilación-, y a realizar las *abducciones* que la articulación de la teoría psicoanalítica (como guía de observación y demarcación) con el material clínico, nos obliga a realizar. Porque, justamente, si situamos al psicoanálisis como una praxis, es porque no estamos en la ingenuidad de creer que es posible un abordaje y captación puro de lo real, de la “cosa en sí”, sino que queda explicitado en la conceptualización, que abordamos lo real desde un andamiaje simbólico particular que define nuestra praxis. Nuestra escucha y observación están guiadas por los indicadores que la teoría psicoanalítica nos señala como relevantes - que nos orienta al trabajo privilegiando los *límites* y los *restos*: *hórosis* y *cienopitagorismo*.

Por supuesto, lo recién señalado - las modalidades de intervención lógicas particulares en la escucha desde la supervisión-, se repite cuando investigamos la lógica de la intervención del analista en la sesión concreta. Es lo esperable, si ya habíamos situado que la observación de lo que pasa en la supervisión, es

una observación de un fragmento (local) que pertenece a un continuum que es la praxis psicoanalítica. Como señala Zalamea, encontramos en el recorte de lo local, propiedades que se repiten en la generalidad del *continuum* donde pertenece.

En efecto, El comienzo, la entrada en análisis, puede situarse como la producción de un **corte** sobre el *continuum* aparentemente monolítico que era el discurso inicial del sujeto consciente, concreto y sometido al control yoico. Dicho corte puede ser, por ejemplo, situar una contradicción en ese ideal discurso sin fisuras. Esta contradicción, al no ser tratada como un error, sino como un potencial índice de algo latente (de otra cadena semiótica reprimida que pugna por salir), nos va a permitir entrar en otro estrato, otro continuum subyacente y más básico (pero que estaba fuera del control consciente) - lo que el psicoanálisis conceptualiza como cadena significativa inconsciente-, que determinaba al sujeto hasta ese momento, aunque él no lo supiera. Esto implica una *lógica triádica*, que no toma la contradicción como error, sino como “falla” o grieta que se abre y nos hace visible el contorno de un límite, de un desfiladero, un horos que hace límite y conecta con otro plano antes no consciente. (y abre así una semiosis detenida o, quizá, producirá una semiosis novedosa). Esta operatoria puede pensarse como un trabajo con las anomalías de superficie, que nos anuncian del estrato subyacente.

La intervención del analista, las interpretaciones, son conceptualizadas por Lacan en el estatuto de “**acto**”. Porque rompe una continuidad. Mientras estamos en la misma continuidad, solo hacemos acciones, que mantienen el *statu quo* instalado. El acto rompe ese continuum que aparentaba ser la totalidad de las posibilidades. El acto es una apuesta del sujeto, del ser-hablante, ya que debe hacer su apuesta sin tener certezas de su éxito. En este sentido, es una decisión arbitraria. El analista hace una intervención, una interpretación. ¿podría haber sido otra? Sí. En ese sentido es *arbitrario*, pero con la concepción de arbitrario que desarrolla por ejemplo Roberto Perry:

“La arbitrariedad nos permite extraer mentalmente una posibilidad particular, desgajándola de entre un continuo de posibilidades, y proceder a considerar las consecuencias. Ese es un aspecto nuclear de aquello a lo que se refiere Peirce cuando propone un tránsito de la primeridad (posibilidad) a la terceridad (racionalidad) vía la mediación de la segundidad (un acto arbitrario de cuantificación ejecutado mediante fuerza bruta).” (Perry, 2010).

Psicoanálisis, Horosis y Cienopitagorismo.

Recién, casi en forma natural, hemos intercalado concepciones y herramientas *c(i)enopitagóricas* y de abordaje del *horosis*, para dar una explicación y formalización de distintas operatorias de la práctica psicoanalítica. Pero veamos cómo su fundador mismo daba las coordenadas de nacimiento de esta disciplina:

“El psicoanálisis nació en un terreno estrictamente delimitado. Originalmente sólo conocía un fin: el de comprender algo de

la naturaleza de las enfermedades nerviosas llamadas “funcionales”, para vencer la impotencia médica de hasta entonces en cuanto a su tratamiento. Los neurólogos de aquella época habían sido formados en la sobreestimación de los hechos químico-físicos y patológico-anatómicos, y a lo último se hallaban bajo la influencia de los descubrimientos de Hitzig y Fritsch, Ferrier, Goltz y otros, que parecían demostrar una íntima vinculación, quizá exclusiva de ciertas funciones a determinadas partes del cerebro. Con el factor psíquico no sabían qué hacer: no podían aprehenderlo; lo abandonaban a los filósofos, a los místicos y a los curanderos; y, en consecuencia, no se abría acceso a ninguno de los secretos de la neurosis...” (Freud, 1923) Este párrafo de Freud sitúa el nacimiento mismo del psicoanálisis en las fronteras, en los bordes de otras prácticas científicas como la neurología, la psiquiatría y la medicina clínica. Se funda como práctica y teoría que intenta dar estatuto y abordar a lo que queda por fuera de dichas disciplinas, a lo que no pueden dar explicación, a esos “restos” o residuos que quedan por fuera de las teorizaciones del mundo científico de aquella época.

Situamos así al psicoanálisis como ciencia del *horosis*, en el sentido de praxis que trabaja con los límites, con los bordes, y por otro lado *cienopitagórica*, al abordar desde las tres categorías peirceanas a los restos, los lodos, los residuos que otras prácticas dejaban de lado en sus abordajes del sujeto humano. Desde estos nuevos marcos epistémicos, podemos visibilizar un lugar para el psicoanálisis dentro de las prácticas científicas:

“Allende ciertas esperanzas de la filosofía analítica, que creía poder alcanzar una cristalinidad del entendimiento al hurgar en el lenguaje y en la gramática, una visión cienopitagórica aceptada, por el contrario, una ubicua presencia de un lodo estructural y semántico que imposibilita la pretensión de reducir el conocimiento a entornos de “aguas limpias”. La suciedad -bajo múltiples formas: polisemia, osmosis, ambigüedad, contradicción- no puede ser erradicada, y, de hecho, parece constituirse en componente ineludible de los actos humanos. Más aún, resulta ser gracias a esa suciedad como emergen muchos de los más importantes actos creativos, en fronteras nunca bien definidas, en momentos de incertidumbre, en medio de una enlodada imaginación. En realidad, parece natural que las aguas turbias sean aquellas que reflejen mejor, gracias a sus mixturas y sedimentos, los espacios complejos de la razonabilidad (acrónimo de “razón + sensibilidad”, según [Vaz Ferreira 1910, p. 7]). El problema de asomarse a las aguas turbias, y el querer a toda costa decantarlas en reductos cristalinos, responde a dudas válidas acerca de la posibilidad de analizar lo oscuro, lo intermedio, lo deslizante. Por supuesto, ello difícilmente podría lograrse con las herramientas usuales del empirismo o de la filosofía analítica. (...)

Zalamea entonces nos dirá que, al contrario de aquellas posiciones epistemológicas rígidas,

“diversas lógicas alternativas en el siglo XX -cercanas al ceno y no consideradas aún en la tradición analítica- tienen mucho por

ofrecernos. Ante todo, la imprescindible polisemia del lenguaje, con su amplio espectro semántico, irreducible a disecciones sintácticas o gramaticales, fuerza la adopción de lógicas polivalentes en cualquier aproximación al conocimiento que pretenda basarse sobre el lenguaje. De inmediato, tienen que desaparecer entonces los usos del binario (o... o...), lastre permanente de la práctica analítica. Las clasificaciones deben pasar a ser, al menos, ternarias, como lo indica el 1-2-3 peirceano. Yendo aún más allá, debe pasarse del cenopitagorismo a un cienopitagorismo extendido, donde las posibilidades y las opciones de verdad se multipliquen ad infinitum.” (Zalamea, 2013).

Podemos decir que un aporte que brinda la invención Freudiana en este campo epistémico ampliado, es el de detectar contaminaciones, obstrucciones locales, del lenguaje, de la *semiosis*, en el contexto del *sujeto hablante*. Por ejemplo, lo que el psicoanálisis sitúa como *lo imaginario* del cuerpo, que afecta al pensamiento.

“En eso consiste el pensamiento, en que unas palabras introduzcan en el cuerpo algunas representaciones imbéciles, y ya está hecho el recado; ya tienen con eso lo imaginario...” (Lacan, c.1974).

El inicio de articulación entre esta epistemología peirceana, enriquecida por algunos continuadores de su pensamiento en la actualidad, y la posición epistémica y metodológica del psicoanálisis de orientación Freudiano-Lacaniana, ya fue trabajada por nosotros en otro lugar (Zelis, 2018/2020). Fernando Zalamea, haciendo una lectura de algunos puntos de dicho trabajo en el marco de una Conferencia (Zalamea, 2020), nos hace un importante aporte para conceptualizar una base epistémica compleja, compartida por Peirce y Lacan. En efecto, nos dirá que ambos coinciden en situar como fundamentales (epistemológica y metodológicamente) tres tópicos:

Liminaridad (frontera - TOPOLOGÍA)

Triadicidad (signo - SEMIÓTICA)

Irreductibilidad (riqueza integrativa de TOPOLOGÍA - SEMIÓTICA) (coligadas entre sí).

Esta base los lleva a ambos pensadores a sostener la complejidad, la riqueza de sus abordajes, integrando herramientas topológicas y semióticas, no reductibles a binarismos, manteniendo un abordaje que no reduzca la riqueza de la complejidad que nos presenta lo real, un abordaje del objeto que no lo reduce a sus partes elementales. Peirce desarrollará sus *Gráficos existenciales*, donde las operaciones lógicas se juegan como cortes y pegamientos en una hoja de aserción, o sea, en una estructura topológica (se coligan, se vinculan ahora lógica y topología). Nos señalaba Zalamea en dicha conferencia que Peirce de esta manera nos mostraba cómo la topología precedía y forzaba a la lógica. Pero esto consueña y puede explicar la insistencia del Lacan - con mayor énfasis en su última etapa-, de buscar herramientas topológicas para dar cuenta de la clínica psicoanalítica

y de lo que sucede con el sujeto humano, hasta el momento que toma un primer plano su indagación a partir de los nudos, anudamiento *borromeo*, cortes y suturas en las cuerdas.

“Los redondeles de cuerda esos que me descosí dibujándoles, los redondeles esos, no se trata de ronronearlos. Tendrían que servirles, y servirles precisamente para la ida, el recorrido hollado de que les hablaba este año, servirles para que se percaten de la topología que define.” (Lacan, c.1974).

BIBLIOGRAFÍA

- Fabbrichesi Leo, R. (1992). *Categorie*. Ed. R. Fabbrichesi Leo; Bari: Laterza.
- Freud, S. (c.1923). “Esquema del psicoanálisis”. En *Obras Completas*, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Lacan, J. (c.1961). “La metáfora del sujeto”. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; 2002.
- Lacan, J. (c.1974). “La tercera”. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial; 1988.
- Lacan, J. (c.1975). “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial; 1988.
- Lacan, J. (c.1975b) “Conferencia en la Universidad de Columbia” (1/12/1975). Publicado en *Scilicet* N° 6/7.
- Peirce, C. S. (2012a). *Obra Filosófica reunida. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peirce, C. S. (2012b). *Obra Filosófica reunida. Tomo II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MS: *The Charles S. Peirce Papers*. 1966. The Houghton Library. Cambridge, M.A: Harvard University Library.
- Perry, R. (2010). “La arbitrariedad en el lenguaje, la cognición y algunos otros ámbitos.” En *Cuadernos de Sistemática Peirceana N° 2*.
- Pulice, G., Manson, F., Zelis, O. (2000). *Investigación <> Psicoanálisis: de Sherlock Holmes, Dupin y Peirce a la experiencia Freudiana*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Zalamea, F. (2010). “Continuidad y plasticidad en los gráficos existenciales”. En *Cuadernos de Sistemática Peirceana N° 2*.
- Zalamea, F. (2012). “Formas de *horosis* en la arquitectónica peirceana.” En *Cuadernos de Sistemática Peirceana N° 4*.
- Zalamea, F. (2013). “El cienopitagorismo y las lógicas de las aguas turbias”. En *Cuadernos de Sistemática Peirceana N° 5*.
- Zalamea, F. (2016). “Horosis y cienopitagorismo para el siglo XXI”. En *Charles S Peirce: Ciencia, filosofía y verdad*. J. Nubiola & C. Hynes eds. Salta: La Montegauda Ediciones.
- Zalamea, F. (2020). Conferencia: “Acerca de Peirce y Lacan: enlaces semióticos y topológicos.” Dictada en APOLa - Bogotá, el 18/6/2020. Accesible en: <https://youtu.be/GxTVBaAsnGQ>
- Zelis, O. (2006). “Aportes de la semiótica de Peirce para la teorización de la clínica psicoanalítica. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología (UBA); Buenos Aires, agosto del 2006.
- Zelis, O. & Pulice, G. (2008). “¿Quién resiste a la clasificación?” III Jornadas ‘Peirce en Argentina’. Disponible en <https://www.unav.es/gep/IIIPeirceArgentinaZelisPulice.html>



Zelis, O. (2018/2020). "Sujeto y funcionamiento simbólico: aportes de la semiótica peirceana ante problemáticas de la clínica psicoanalítica." Tesis de doctorado Facultad de Psicología UBA. Editada posteriormente en el libro *Sujeto y Orden Simbólico*. Buenos Aires: Letra Viva, 2020.

Zelis, O. (2020). *Sujeto y Orden Simbólico: Aportes de Peirce a problemáticas de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.